

EL SEMINARIO DE FORMACION DE ROMA (11 julio-2 agosto, 1973)

8 días de Ejercicios Espirituales, 7 días de sesión

En el principio... la tierra estaba informe y vacía. El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Algo así es como comenzó todo en la mañana del viernes del 27 de julio de 1973, en la Villa Cavalletti. No sabíamos lo que sería de nosotros, pero cada uno de los 110 participantes, venidos de 31 naciones a esta sesión de Formación, salía de una experiencia personal de Ejercicios Espirituales individualmente guiados durante 8 días. Esta experiencia de los Ejercicios formaba la primera parte del seminario. Durante 8 días, en un silencio total y un profundo recogimiento, cada uno había meditado las etapas de la vida de Cristo, había confrontado con ellas su propia existencia. Había entrado en esta dinámica que es la base del estilo y manera de vivir de las CVX. Así que el Espíritu se movía sobre esta masa todavía confusa de personas que, por vez primera, trataba de comunicar en diversas lenguas. Pero pronto se hizo la luz. Se formaron pequeños grupos lingüísticos de seis para manifestarse profundamente: cuál es mi "yo real", no precisamente mi temperamento natural, sino esta personalidad profunda y subyacente, que se manifiesta cuando Cristo, como a Simón, hijo de Juan, nos da nuestro verdadero nombre: "Tu te llamarás Pedro". En seguida, entablada la confianza, nos reunimos en la gran sala de conferencias para escuchar la introducción del director de esta sesión: Hildegard Ehartmann. No estamos aquí, dice, para oír a los expertos, ni para ejercitar la dinámica de grupo, sino para vivir una experiencia que tiene una finalidad y un contenido preciso: La manera de vivir de las Comunidades de Vida Cristiana. La cual no se funda en un saber, o en leyes, sino en los recursos personales que cada uno posee, con frecuencia, hundidos en el fondo de sí mismo y que se manifiestan y desarrollan cuando entramos en relación auténtica, en una vida de fe. Por la tarde es Roland Calcat, nuestro presidente internacional, quien con entusiasmo, evoca el Perfil de una Comunidad C.V.: la actitud fundamental es la de un inmenso deseo de servir a Dios y a los hombres, vivido en comunidad, con una solidaridad que se extiende cuanto el mundo. Luego, en grupo lin-

gúístico, intermediario entre los grupos pequeños y la asamblea general, cada uno se presentó con un anuncio original compuesto de recortes de periódicos. Terminada la jornada se hizo la evaluación. Y vio Dios que era buena. Y el Padre Paulussen con un humor y delicadeza que se abre paso a través de los corazones, subrayó los momentos fuertes vividos conjuntamente y anunció el tema del día siguiente. Y de la tarde y de la mañana resultó el primer día.

El sábado, la jornada se dedicó al tema fundamental: tomar conciencia de lo real. Por aquí es por donde todo comienza. Lo real no es sólo lo que se ve, toca, o mide. Ved a Jonás en el vientre de la ballena (lo que hicimos, en silencio, con un grabado muy sugestivo). Su negativa de la realidad, de este vasto mundo de Nínive y del llamamiento de Dios, le hizo volver al seno de su madre. Pero pronto su aceptación le pondrá en pie, al servicio de la salvación que Dios quiere para todos los hombres. Jonás es una imagen simbólica muy elocuente, en la que cada uno se reconoce a su modo: si vienes en la realidad, que hay en ti, en los demás y en el vasto mundo, tienes posibilidades de no estar lejos de Dios. Si por el contrario, huyes de la realidad, por temor, por sueño, o por mezquinidad, te repliegas sobre ti mismo y pronto volverás al estado de feto. Así, el sábado por la mañana, experimentamos algunos ejercicios aptos para abrirnos a la realidad: Zen, ejercicio de la metáfora, meditación de la imagen, compartición de la Palabra de Dios, comunicación oral... La tarde se dedicó a la evaluación de estas experiencias, con miras a aplicarlas en nuestras respectivas predicaciones. Esta nos abrió el apetito. Fue buena, sabrosa y sugestiva. Y pareció que Dios sentía lo mismo. De la tarde y la mañana resultó el segundo día.

Dijo Dios: crezca todo viviente, según su especie. Esta realidad, a la que nos abrimos, no es algo fijo, estático y definitivo. San Ireneo, en el siglo II, expresaba esto maravillosamente:

"Era menester que primero fuese el hombre; y que una vez hecho, creciese; y que una vez crecido, llegase a la edad adulta. Y que llegado a la edad adulta, se desarrollase; y que desarrollándose se fortificase; y que fortificado, fuese glorificado; y que glorificado, viese al Señor. El P. Alex Le Frank, con su exposición, nos hizo asistir a este crecimiento personal de nuestro ser: la historia de nuestra salva-

ción, la historia de la integración de todas nuestras energías naturales en la realidad de Cristo. Esta transformación de todo nuestro ser hasta en sus raíces, tiene su lógica: la que San Ignacio en los Ejercicios, desarrolla en cuatro semanas, iluminando, con su genio espiritual, la ley común de todo proceso cristiano. Supone un discernimiento, para descubrir como el mismo Espíritu Santo actúa en el mundo interior de nuestras emociones, de nuestros sentimientos. Solicita nuestra libertad y la imanta hacia Dios, para que en la tempestad o en la bonanza, encontremos la dirección de nuestra identificación con Cristo. ¿Cuál es, pues, la historia de mi crecimiento espiritual? Tratamos de tomar conciencia de ello, compartiendo nuestra experiencia en pequeños grupos. Por la tarde examinamos los medios específicos que V.X. propone para favorecer este crecimiento: meditación de la Escritura, Ejercicios Espirituales, evaluación diaria, guía, etc... Y vio Dios que todo esto era bueno. Y de la tarde y de la mañana resultó el tercer día.

El lunes fue el tiempo para abordar la vida en comunidad: cómo se desarrolla un grupo de cristianos en una comunidad de Vida Cristiana? El P. Ben Sim presentó a nuestras inteligencias las diferentes fases - a menudo inconscientemente vividas - del crecimiento de un grupo. En la interacción de un grupo, las cosas suceden en dos niveles: el contenido y el proceso. El desarrollo de un grupo se debe más al proceso que al contenido de los intercambios. Es importante poder concretar en qué punto de su crecimiento está el grupo: confianza espontánea, crisis, aceptación mutua en el reconocimiento de las diferencias. Se propuso también, un ejercicio práctico, del cual muchos se acordarán largo tiempo por su fuerza de impacto espiritual: la evaluación de nuestro grado de confianza mutua en el grupo. Ya sentíamos que estas seis personas reunidas en una pequeña sala de la Villa Cavalletti, este lunes 30 de julio, se habían convertido en una verdadera comunidad. Reflexión sobre las aplicaciones posibles en nuestras naciones. Mirada a la jornada. Hubo una tarde, hubo una mañana; cuarto día.

El martes se consagró a valorizar el aspecto más característico de nuestra espiritualidad: la decisión. Hallar la buena decisión, en el momento oportuno, en su vida personal, así como en el desarrollo de un grupo es poner en movimiento esta parte de libertad esencial, por la cual nos disponemos a la acción de Dios y nos hacemos sus colaboradores. La

palabra "hallar" estaba bien escogida para sugerir que no tomáramos esta decisión solos, sino que Dios nos la inspira, a través de los acontecimientos con la ayuda de los demás, por el amor que viene de arriba. La exposición matinal nos recordó las condiciones de toda decisión "espiritual": la libertad interior, el discernimiento, la confirmación. Durante el día practicamos la aplicación del discernimiento a la decisión por una especie de revisión de vida en grupo, en la cual, después de escoger un acontecimiento intensamente vivido por uno de entre nosotros, tratamos, a través de su testimonio, y ayudándole a expresarse, de escuchar a Dios, discernir su llamamiento y responder con nuestra voluntad de hacernos "agentes de transformación". Al terminar la tarde, como de costumbre, el P. Paulussen evocó todas las cosas buenas de la jornada, e hizo la transición. Hubo una tarde, hubo una mañana; quinto día.

Llegado a este punto de mi relación, ruego a mi querido lector que considere que, a la inversa de la narración del Génesis, esta modesta descripción parece que reduce, de día en día, la importancia de cada etapa. Sepa, a lo menos, que al fin de la semana, un discreto entusiasmo iba creciendo en todos los participantes. Hemos ya llegado al miércoles, dedicado a la Misión de las CVX. Esta mañana fuimos a ver al Papa, en Castel Gandolfo, para recibir de él la confirmación de esta misión. La atención que tuvo con nuestro grupo, colocado en los primeros puestos, y luego con cada persona de la primera fila, nos llenó de una verdadera alegría cristiana, la de reconocernos, en medio de otras muchas delegaciones, como miembros vivos de la Iglesia. Luego, nos fue dado escuchar la intervención dinámica de José Gsell: ¿a qué tiende nuestro crecimiento, como personas y comunidades? El fin propuesto es que nos hagamos instrumentos cada vez más libres para el servicio de la liberación de todos los hombres, artesanos que trabajan con Cristo y según sus planes. Y José evocó gracias a su vocación de "trotamundos" los enormes problemas humanos de nuestro mundo. No podemos permanecer en nuestro rincón. Nuestra misión es, en pos de Cristo, ayudar a los hombres poniéndonos en contacto con ellos. Una vez más, nos ejercitamos, en grupo de seis, en ver cómo reaccionar en la situación concreta de una nación, por el método de los casos. Hubo una tarde, hubo una mañana, 6º día.

Así terminó, no el cielo y la tierra y todo su ejército,

porque el Señor se ocupó de esto, antes de que nosotros respirásemos, sino una especie de semana fundadora, que iluminó nuestra inteligencia e inflamó nuestro corazón. Caímos en la cuenta, con modestia y entusiasmo, de la pequeña parte que nos toca, hombres y mujeres creados a imagen de Dios, para trabajar con Jesús y su Padre en el desarrollo de este vasto mundo. Tomamos conciencia de la vocación original que nos es propia, del estilo de vida de nuestras comunidades. El Padre Rieman, last but not least, nos ayudó a recapitular en este 7º día todo el trabajo realizado, evaluando la Vocación de las C.V.X.: don de sí permanente y creciente, vivido en triple relación: don definitivo de sí mismo a Dios, compromiso con una manera de vivir, la de Cristo tal cual los Principios Generales la precisan, adhesión a una Comunidad. A cada uno toca ver cómo su llamamiento personal le permite identificarse poco a poco con esta vocación, hasta reconocerse, un día, en medio de otros compañeros, consagrados a la misión.

¿Qué decir en conclusión? Una palabra sobre lo que más me ha impresionado: la pedagogía de esta sesión: proponer, experimentar, evaluar. Este fue el impulso de cada día. Proponer: era la exposición clara y sencilla de la mañana, explanadora de una línea maestra. Experimentar: era la aplicación del tema propuesto, practicado por cada grupo. Evaluar: era la mirada, personal, y comunitaria, sobre lo vivido. Bien se ve, el nervio de esta pedagogía consiste en actuar de modo que "se haga algo": ni discursos, ni evocaciones, sino un hecho espiritual en un grupo. Entonces se puede juzgar cómo el Espíritu Santo se está moviendo y creando nueva mente. Se puede discernir, uniendo los "acontecimientos" unos con otros, una línea de fuerza, una corriente que lleva a alguna parte. Es todo un arte de conducir una sesión. Gracias sean dadas a los responsables de ella por habernos propuesto vivir verdaderos "ejercicios espirituales" de grupo. Porque así, desde dentro es ciertamente desde donde re descubrimos "nuestra manera de vivir" en C.V.X. y la dinámica de nuestra vocación.

Claude FLIPO, S.J.